

Los buenos soldados. Muerte, miseria y decepción en la Guerra de Irak

David Finkel

Barcelona

Editorial Crítica

304 pp.

ISBN: 9788498921205

La guerra de Irak es uno de los enfrentamientos armados que más polémica y literatura han originado en los últimos años. Desde Robert Menard o Stefan Aust hasta Ignacio Ramonet y Wesley Clark. El último de todos ellos es David Finkel que se une a este largo elenco de autores con su libro *Los buenos soldados*, un relato que resume las experiencias que sufrió la milicia de la unidad de élite 2-16 durante su estancia en Irak.

En esta obra, el lector se adentra poco a poco en esa atmósfera bélica de desconfianza y desengaño que rodeó a los combatientes en Irak durante el conflicto armado. Así se comprende hasta qué punto aquellas milicias que llegaron al país cargados de buenas intenciones se marcharon del mismo sin creer en nada de lo que habían jurado proteger, y con la clara impresión de que la guerra había sido un completo fracaso.

Los buenos soldados es, ante todo, un recorrido desde el optimismo previo al conflicto hasta la decepción más absoluta con la que el ejército regresó a EE.UU. Una evolución emocional que Finkel hace coincidir, a lo largo de los capítulos del libro, con la imagen de confianza que el entonces presidente de EE.UU., George Bush, transmitía al mundo y a su país.

La obra resalta especialmente la figura de uno de los generales más destacados del conflicto: Ralph Kauzlarich,

al que acabarían apodando “the lost Kauz” por el fracaso de los planes de paz que pretendía conseguir durante la guerra.

La imagen de Kauzlarich en *Los buenos soldados* queda descrita como la de un líder militar ejemplar que, sin embargo, pecó de autocomplaciente e ilusorio en sus acciones al querer ver o, más bien, obligarse a ver la buena marcha de la contienda, pese a que él mismo se percataba de la inutilidad de la misma. La frase que Finkel pone en labios de Kauzlarich reiteradamente a lo largo del libro “todo va bien” resume de manera acertada la actitud del laureado general en Irak y desmitifica el retrato idealista que se hizo de él tras la confrontación.

Otro detalle sobre el que el autor hace especial incidencia en la obra es la concienciación moral por la que pasan las huestes de la 2-16 durante la guerra y que sirve a Finkel para reflexionar sobre la dureza de todo conflicto armado y el papel de los militares en el mismo.

En *Los buenos soldados*, el lector llega a comprender la actitud con la que los miembros de la 2-16 se percatan de la verdadera realidad de ser un soldado de élite, más allá de las concepciones sobre patriotismo y romanticismo que recibieron en las academias militares. Es, precisamente, en el conflicto real donde todos ellos, incluido el propio Kauzlarich, llegan a la conclusión de que ser combatiente se reduce a obedecer y a “elegir qué pie alinear delante de otro” mientras, lejos de allí, alguien a quien ni siquiera conocen toman las decisiones importantes por ellos.

El estado de tensión continuo por el temor a ser atacados, el miedo a los peligros desconocidos y las innumerables medidas de seguridad a las que los propios estadounidenses tenían que someterse para seguir vivos sirven además como escenario para llegar a una idea aún más profunda que protagoniza el trasfondo de la obra: la crítica a las esferas de poder que controlan desde lejos las acciones de los militares.

Finkel tampoco pasa por alto las consecuencias que los propios militares sufrieron en Irak a nivel psicológico como consecuencia de las atrocidades que estaban presenciando. Así lo muestra el propio autor al hablar de la

desesperación en la que estaban cayendo los soldados “sus ojos los delataban, a todos y cada uno de ellos. Incluso mientras se estaban riendo era evidente que algo andaba mal. Parecían desesperados. Oírles reír era oír que todo iba bien, pero verlos reír era algo distinto”.

Pero, sobre todo, el elemento en el que Finkel hace más incidencia en este sentido es el recelo que sentían todos los soldados ante la situación en la que estaban inmersos y que les llevaba a desconfiar de todo y de todos, incluidos los civiles iraquíes a los que habían jurado proteger y ayudar. El autor establece además una relación entre esta desconfianza a lo que se vivía cada día en Irak y el odio que los soldados norteamericanos empezaron a sentir por el país y su gente, a los que convirtieron en el blanco de sus iras y frustraciones.

Los buenos soldados es, fundamentalmente, una reflexión sobre el rol que desempeñaron las milicias norteamericanas en Irak y las repercusiones que todo conflicto armado tiene sobre las personas. No es una obra especializada en temática militar sino que se acerca, más bien, a la literatura de biografía, con ciertos toques críticos a la política Bush pero manteniendo en todo momento una postura impersonal sobre el conflicto.

En cierto modo, esta obra recuerda a otras de temática similar como *Sed de Sangre* de Joanna Bourke en la que, de igual forma, se realiza una reflexión sobre el mecanicismo político, económico y social que esconden las guerras y las consecuencias que estas derivan sobre los soldados. Sin embargo, *Los buenos soldados* posee una visión más centrada en las vivencias personales que sufrieron los miembros de la unidad 2-16 y resulta menos teórica y precisa, desde el punto de vista militar, que *Sed de Sangre*. Aun así, ambas obras resultan complementarias y su lectura conjunta proporcionará, sin duda, al lector una visión muy global y puntual de las nuevas guerras del siglo XXI.

Coral Cenizo Ruiz- Bravo
Universidad CEU San Pablo

Desarrollos del periodismo en Internet

Mariano Cebrián Herreros (dir.)

Comunicación Social

Zamora, 2010

278 pp.

ISBN (versión impresa): 978-84-92860-43-2

ISBN (versión electrónica): 978-84-92860-44-9

El impacto de Internet en los *mass media* ha sacudido muchos de los paradigmas de la comunicación social de masas, consolidados a lo largo del siglo XX, que se basaban primordialmente en el envío unidireccional de los mensajes emitidos y en los soportes característicos de cada medio de comunicación *off line*. El nuevo siglo ha traído consigo la incorporación de una sociedad *hiperconectada*, la generación Net según Tapscoot, que se mantiene *always on* (siempre conectada). Gracias al desarrollo informático y a la generalización del uso del ordenador se ha podido implantar, con una popularidad inusitada, un nuevo soporte y una herramienta revolucionaria, Internet, donde han convergido todos los medios de comunicación de masas hasta ahora conocidos, como son la prensa, la radio, la televisión, trasladados actualmente al escenario digital. Estos interrogantes, cada vez más acuciantes, son observados con detenimiento en el libro que reseñamos a continuación, muy destacable tanto por intentar otear el futuro del periodismo, reflejado en los nuevos perfiles de los profesionales de la información, como por analizar las nuevas estrategias de comunicación digitales de los *media*, cada vez más personalizados, como sucede con los blogs de los portales radiofónicos.

Las palabras de Mariano Cebrián Herreros, señaladas en la primera parte de la obra, se refieren a este nuevo modo comunicativo de la siguiente manera: “La interactividad modifica el modelo de difusión de los medios tradiciona-